

GOZOS

- V. Imagen del Redentor, con sus llagas señaladas.
- R. De Cristo Crucificado, alcanzados el amor.

(Tomado de la liturgia de la horas propio de la Orden)

I
Luce el cielo su manto de estrellas
en la noche callada y serena
cuando todos descansan y duermen,
Fray Francisco absorto está en vela.

II
Y sus ojos, al cielo elevados,
son plegaria de amor y de entrega,
y su voz susurro de rezos,
Convertidos en dulces poemas.

III
¡Quién eres, Señor mío y Dios mío!
Quién soy yo, vil gusano de tierra,
y así pasan las horas volando
y Francisco, estático sueña.

IV
Es el heraldo del Rey de la gloria,
y la dama pobreza es su dueña.
Ya no cuentan dolores ni gozos,
sufrimientos y dichas no cuentan.

V
Demos gloria al Dios increado
Trino y Uno en personas y esencia,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
alabanzas y glorias eternas.

Oración final

Mi Dios y mi Todo
¿Quién eres Tú, mi dulce Señor
y Dios? ¿Y quién soy yo, tu
pobre e indigno servidor?

¡Cuánto quisiera amarte, santísimo Señor mío!
¡Cuánto quisiera amarre, dulcísimo Señor mío!
¡Señor y Dios mío!

Te entrego todo mi ser y gustosamente te daría cualquier otra cosa si supiera qué más darte.
Padrenuestro, Ave María, Gloria

Conclusión

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su rostro y tenga piedad de nosotros.
Vuelva a nosotros su rostro, y nos conceda la paz.
El Señor nos bendiga. Amén.



Hermano Francisco



Colegio San Francisco
Puerto Colombia—Atlántico

Pastoral Año 2019 Sept. 24
Boletín informativo No 2

Vida y Obra de Francisco de Asís. Parte II

En la cárcel

Pero las cosas no salieron como él deseaba: su ciudad, Asís, perdió la guerra frente a la ciudad de Perugia.

Y Francisco fue encarcelado en un sitio frío, oscuro y solitario, ¡Pasó allí un año entero!

Sin embargo, Francisco era especial y, a pesar de estar triste y hambriento, siempre encontraba la manera de animar a sus compañeros de prisión:

-Pronto estaremos libres— les decía con frecuencia

Mientras tuvo en prisión, Francisco tuvo tiempo para pensar. Y esto lo cambió.



En casa

¡Y por fin llegó el día en que lo rescataron! Francisco volvió a Asís, un poco enfermo y cansado, pero feliz de estar otra vez en su casa.

Un día, Francisco volvió a pensar en eso de ser caballero. Su padre, encantado, le compró una magnífica armadura con todas sus armas.

Otra batalla

Y así fue como, un día, Francisco partió nuevamente a otra batalla, convencido de que pronto llegaría a ser un gran caballero. Esa noche, cansado de andar, detuvo su caballo en Esopoletto.

A punto de quedarse dormido, escuchó una voz que decía así:

¡Francisco quien te da más? Dios o el señor que te lleva a la guerra?

-Dios me da más— dijo Francisco

Otra vez en casa

Estas palabras hicieron pensar mucho a Francisco. Al amanecer, le regalo su armadura a un soldado pobre y regresó a Asís. Pero, al llegar, muchos se burlaron de él por haber vuelto a casa por segunda vez sin ser caballero.

Francisco no les hacía caso porque esta vez tenía razón. Sus padres intentaban que Francisco se divirtiera, pero él ya no se sentía a gusto: las fiestas dejaban su corazón



En la naturaleza

Francisco se sentía raro, estaba empezando a cambiar.

Muchos días, salía a caminar por el campo para apreciar la naturaleza y orar. Se sentaba al borde de un camino y contemplaba cómo el viento movía la hierba o las hojas de los árboles. Y escuchaba el canto de los pájaros, el sonido del viento o el subido de los insectos.

Frente a la naturaleza, daba gracias a Dios y oraba:



¡-Gracias, Dios, por tanta belleza! ¡Cómo puedo agradecerte todo esto?

Texto e imágenes tomadas de Cartilla Franciscana.
Ed. SM



Novena en Honor a San Francisco

Oraciones comunes

Saludo

Te adoramos santísimo Señor Jesucristo, aquí y en todas las Iglesias que hay en el mundo y te bendecimos pues por tu santa Cruz redimiste al mundo (San Francisco de Asís)

Oración al comienzo

¡Oh grande y glorioso Dios! Ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza firme y amor perfecto. Infúndeme, Señor,

Día No 2

LA CONVERSIÓN

«El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque es Dios el que estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres y confiándonos la palabra de la reconciliación «... «Por eso les suplicamos en nombre de Cristo: déjense reconciliar con Dios » 2 Corintios 5.17-19.20

REFLEXIÓN

Cada uno de nosotros somos seres pensantes, reflexivos, con sentimientos sentimos y tenemos estímulos que nos llevan a actuar de diferentes formas, y aunque no sea siempre de la mejor manera, nuestras acciones dan de qué hablar acerca de lo que somos.

Nos equivocamos, sí; actuando, hablando o simplemente pensando, pero eso no significa que viviremos en el error y en el pecado por siempre, ya que en Dios y con él, tenemos segundas oportunidades las cuales serán concedidas solo a aquellos que lo siguen de verdad.

Como estudiantes Franciscanos debemos ser ejemplo de conversión, no quedarnos en lo que fuimos o somos, sino en lo que queremos ser, no cerrarle las puertas a los cambios, más bien entrar en ellas y llevarlos acabo, y tomando como ejemplo a nuestra figura de San Francisco de Asís, actuar bajo la fe, bajo el amor y bajo el respeto para verdaderamente convertirnos.

Alejandro Guillin 10°C